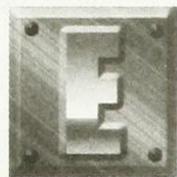


# ¿Poesía mexicana contemporánea?

Arturo Valdez Castro



El pasado domingo, 12 de mayo, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, se presentó el libro ganador del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, editado por Joaquín Mortiz, titulado *Coliseo*, del poeta defenido Héctor Carreto. Al evento asistieron Eduardo Langagne, Efraín Bartolomé, Eraclio Zepeda, entre otros. Estuvimos platicando acerca del panorama de la poesía mexicana en la actualidad y de ahí surgió la idea de hacer un reportaje que diera cuenta de qué está pasando con esta rama, más que de las letras, del alma.

La poesía mexicana, según contestó en entrevista Luciano Pérez (poeta y ensayista), es "algo que todavía se encuentra en formación. Se trata de una poesía relativamente joven que se inicia a partir de la independencia del país (1821), y que por lo tanto cuenta además con dos siglos de existencia". Y antes de preguntarle qué onda con Sor Juana, dijo que ella era una poeta solitaria que en su momento no tuvo justa estima y que no fue sino hasta el siglo XX que se le empezó a dar mayor reconocimiento.

En México, y me atrevería a decir que en el mundo, como también lo cita Hans Magnus Enzensberger (galardonado este año con el Príncipe de Asturias), la poesía es así como un templo de complejidades intrascendentes para la praxis del hombre. Uno entra a las librerías, cualquiera: Parnaso, Gandhi, Sótano, las de viejo; y la mayoría de las personas están buscando los alcanfores de la narrativa. Género que por lo suyo tiene frutas muy saludables y distractoras. Y los contados con los dedos de una mano que están en el área de poesía buscan los clásicos del

siglo XX. Además, cabe aclarar que los espacios dedicados a la poesía, comparados incluso con los de tecnología y superación personal, son una tercera parte. Ya no se diga con la sección de literatura.

Me acerqué a algunas personas cuando veía que terminaban de leer las cuartas de forro o a las que estaban como lagartijas sin saber qué camino seguir, para preguntarles cómo veían el panorama poético mexicano contemporáneo. Las respuestas fueron variadísimas. Hubo desde la del ama de casa que había ido solamente a conseguir un libro para su estudioso hijito, que contestó que la poesía era algo muy bonito pero que no leía mucho (¿qué es mucho?); hasta el anárquico intelectual que se queda siempre en las trincheras del sustantivo-adjetivo y arremete con respuestas falluqueras como "la poesía siempre ha sido el alma de las letras, y en la actualidad está sirviendo para la disección del espíritu" parecen párrafos de Zolá. En serio. Respuestas que por lo demás, ante la pregunta de

si podría citar a algunos poetas contemporáneos de su gusto, la primera mujer contestó Jaime Sabines, y el otro sujeto Octavio Paz. ¿Pero en realidad estos son poetas contemporáneos? Quizá tendríamos que establecer qué es ser contemporáneo de manera muy rápida. Un contemporáneo es un poeta de nuestro tiempo. ¿Pero qué no algunos poetas (y monstruos poetas como Eluard o Heaney) han afirmado que la poesía no tiene tiempo? Cosa que si es así, anularía la contemporaneidad, o haría de todos los poetas contemporáneos. Ante esta confusión de orden formulístico, Marcos García Caballero, poeta nacido en los 70 en la Ciudad de México, contestó que la contemporaneidad tiene que ver con los poetas que están creando la poesía aquí y ahora. Más específico: los que están vivos. Si tomamos esto como axioma, entonces, tanto Jaime Sabines como don Octavio Paz, ya no son contemporáneos. Lo siento por las gárgolas y la leche que se ha quedado.



Archivo fem

Archivo fem



En la librería de Gandhi me encontré al poeta José Vicente Anaya. Como anillo al dedo o como abogado para el divorcio o "como instante al deseo". Nos saludamos. Qué tal tú por aquí, qué tal yo por acá. En qué ganamos el tiempo y demás. Total, hasta que le comenté sobre el reportaje que andaba haciendo y que me interesaba mucho su opinión. Alivianadísimo como siempre. Envuelto en ese velo de sabiduría vanguardista que lo caracteriza me contestó: "es tristísimo el panorama en el campo de la poesía mexicana contemporánea". Como cubetazo de agua hirviendo. Siguió diciendo: "no comenzó hoy, sino que lo venimos arrastrando desde hace varias décadas." Los escaparates donde se exhiben los libros de poesía se cuartearon. Un mirlo pasó volando entre nosotros. La ciudad se calló por un instante. Quizá sea cierto, la poesía mexicana contemporánea, como bien señalaba Vicente Anaya carece de una crítica profunda, y de una crítica de los mismos creadores de la poesía: "el ejercicio de la crítica general, y de la crítica literaria en general, resultan nulos". Esto me recordó bastante al maestro Huidobro quien decía que la teoría y la crítica de la poesía la deben hacer los mismos poetas.

En la actualidad muy pocas editoriales publican libros de poesía, de poetas noveles, o contemporáneos, entre ellas están Alforja, Colibrí, Aldus y las editoriales universitarias como las de la UNAM, UAM, IPN, entre otras. Pero incluso uno se acerca a estas bibliotecas y las secciones de poesía son muy poco consultadas, así como tienen un mínimo porcentaje de poetas contemporáneos.

Y qué decir de las revistas. También son muy pocos los espacios. Existen La Pluma del Ganso, Con P de Poesía, Alforja, Finisterre y las que todavía roen los huesos del establishment como Letras Libres o Tierra Adentro. Pero lo crítico de estas situaciones es que en realidad no hay revistas que se preocupen por el florecimiento de las nuevas expresiones poéticas. Salvo de esta opinión a la revista Alforja que incluso sus integrantes como José Ángel Leyva, Eduardo Langagne y José Vicente Anaya entre tantos otros, están en esa ardua y conflictiva búsqueda de las nuevas vanguardias poéticas. Porque como bien señala Olga Nolla (premio de poesía Jaime Sabines, 2001) "para ser contemporáneos hay que ser vanguardistas".

Pero ¿qué piensan de esto los transeúntes? Por pura curiosidad me acerqué a preguntarles al azar en



Archivo fem



**Papeles quemados**  
MARJÓN MASÍS



**Poesía infantil**  
EDUARDO HURTADO



**Comisión Ligero**  
MARJÓN MASÍS

algunos parques o andando en la calle, ¿qué pensaban de la poesía? Las respuestas fueron tales como "sirve bien para ligarte a una chava", "me gusta que me escriban poemas", "no me interesa", "es una de las formas más puras de expresar la vida". En fin. Lectores o no lectores de la poesía, ésta sigue ahí, produciéndose en la soledad que escoltan la pluma y la hoja en blanco.

En la actualidad tenemos poetas como Elsa Cross, Oscar Wong, Kyra Galván, Miguel Angel Flores, Ethel Krauze, David Huerta, Mónica Masour, Arturo Córdova Just, Andrea Montiel, José Refugio de la Torre, Rocío Cerón, Francisco Hernández, Andrea Montiel, Francisco Cervantes, Coral Bracho, Saúl Ibargoyen, Maricruz Patiño, José Vicente Anaya, Tamilé Paz Paredes, Víctor Villela, Verónica Volkow, Eduardo Hurtado, entre tantos y tantos otros de una lista posiblemente interminable. Porque, quién no escribe o intenta escribir versos "cual saetas lleguen hasta las grietas formadas de metal y de granito" en un momento de angustia, tristeza o desesperación, y al mismo tiempo se atreva a decir que sí escribe poemas de vez en cuando. Por eso tenía mucha razón Huidobro "la mayor amenaza de la poesía, es el poema". Y con esto no quiero echar a menos a quienes realmente tienen ese arrebató poético, ese delirio de la superconciencia que trasciende

cualquier ambición capitalista y monoteísta. Porque en la actualidad, bien triste como dice Anaya, la poesía se está convirtiendo en un mero objeto propagandístico y con olores a cetro de fama, aunque sea por quince minutos, o por un número en una revista. Parece que últimamente, el que se llama poeta, está más preocupado por publicar, por su reconocimiento que por la creación y los nuevos retos que se presentan a la poesía. Retos que sólo se resuelven con la imaginación y la razón. Con pasión, con creación inteligente. Con el verbo que está ausente en las librerías y bibliotecas, en la música de los actuales poemas. No sin razón decía Joaquín Sabina que él nunca había escuchado a un poeta llamarse a sí mismo poeta, y sí así lo hacía, era porque seguramente no tenía con quien acostarse.

Aunque la poesía no tiene que pertenecer a las masas, vaya si quisieran podrían comprarse un libro en vez de cervezas o qué sé yo, sí podría ser. Siempre y cuando la lucha tiene que empezar desde los verdaderos poetas. Y ya para terminar e ilustrar está visión rápida de la poesía contemporánea que incluso cruza las fronteras, citaré un poema de Héctor Carreto, que por lo demás considero la fuerza de su palabra como la de un asesino en serie que nunca será descubierto:

Dante señala

*"¿Quiénes son, Dante, aquellos que en el baño califican a la poesía?"*

*"Pecas de ingenuo, Anónimo; ¿acaso no los reconoces?"*

*Aquel pretende poseerla por treinta pesos,*

*Éste busca lucirla en los cocteles.*

*Por conservar su pureza*

*El de más allá se sumerge con escafandra,*

*Aquél mide su encanto por sus medidas,*

*Aquella la invoca con dudosas palabras de hechicera,*

*Este otro tiene buenas intenciones*

*Más carece de talento para bailar a su ritmo*

*Son los elegidos para formar una peculiar antología*

*Con grandes virtudes*

*Sin valor literario."*

Héctor Carreto